JACINTO LOPEZ GORGE: **Nuevos poemas de amor.** Colección Adonais. Vol. 288. Ediciones Rialp, S. A. Madrid, 1972. 68 págs. Ø12,5×18Ø.

Una vez más la poesía amorosa —que si siempre es, naturalmente, amorosa, no siempre adopta igual tesitura—, cuando se manifiesta con talante íntimo, melancólico y anecdótico nos plantea la antítesis de lo privado frente a lo general, el individuo frente a la masa, la anécdota frente a la categoría. «¿Importa algo mi amor al Universo?», se pregunta Jacinto López Gorgé al clausurar con este endecasílabo uno de sus lenes sonetos, preponderantes en el libro recién publicado. El acontecer personal se diluye, ciertamente, en la marea colectiva, y puede devenir narcisismo la preocupación única por el menudo acontecer íntimo, que no va a exceder de las lindes domésticas. Mas el mundo no es sino suma de individualidades, y la vida no otra cosa que la repetición de millones de vidas. Lo que **le** pasa a un hombre, si es verdadero y hondo, **les** pasa a todos —salvadas las diferencias de edad, cultura, situación: circunstancias—. De ahí el valor perenne de la poesía lírica, pura subjetividad, y, sin embargo, compartible. El amor es un sentimiento general que se experimenta individualmente. Al Universo, en la teoría de los pitagóricos o en el panteísmo alejandrino, el amor individual le importa en cuanto es su minúsculo trasunto. A la sociedad humana, el amor de uno de sus miembros le importa en cuanto es su génesis: no hay **nosotros** si no hay **tú** y **yo.** Son vanas, pues, las disquisiciones sobre la actualidad o la vigencia de la poesía amorosa, y en ella, la de un libro como éste de López Gorgé, centrado y concentrado en su propio suceso.

Antes califiqué de lenes los sonetos de este poeta: lo son porque en ellos prevalecen la placidez o la suave melancolía, y casi se descartan la preocupación y el drama. Frente a los poetas que han sentido el amor como una permanente derrota, Jacinto López Gorgé afirma: «Venceremos. Vencieron siempre quienes por la herida respiraron amor.»

En otra ocasión he escrito que López Gorgé fluctúa entre lo romántico y lo garcilasista. (Claro que en Garcilaso se dio el «dolorido sentir», que es un sesgo romántico también, un aire romántico de antes y de después del Romanticismo.) El soneto amoroso de López Gorgé —sin librarse de una clara huella miquelhernandiana— responde a un esquema tradicional de poesía de amor: Transformación gozosa del mundo merced a la peripecia del enamoramiento —tormento por la ausencia de la amada—, nostalgia en la soledad. No le faltan a este esquema sino las quejas por los desdenes (anécdota) o el sentido trágico (categoría), porque —insisto— esta poesía no ve tragedia en el amor, sino compañía. Quizá, en el fondo, gravita un sentido de la existencia. Por eso, aun cuando apunta algún leve erotismo, puede afirmarse que si no le cuadra el adjetivo platónico, tampoco le va del todo el de sexual. Ni amor-idea, ni amor-sexo, sino amor-existencia. Hace al caso también comprobar que la adjetivación más patética —casi la única patética— coincide con ese matiz existencial: es al llamar a la amada «mi sin vivir» y «mi lenta muerte». Esto es: el amor y el existir, imbricados.

López Gorgé echa mano de símbolos sencillos (**casa,** por alma o por corazón; **cadena,** por enamoramiento) y asocia en sus imágenes más afortunadas el motivo amoroso y el paisajístico. Un itinerario geográfico-afectivo cruza por los poemas, con localización toponímica. Frecuentemente, complica la situación climática con su amor. Así: «la rama del almendro de tu frente»; «tú te adelantas a los ramos, / al viento, a marzo...»; «la mañana tenía dos opciones: / ser marco de la nieve o ser tu marco».

Menos numerosos son los poemas de verso sin rima, con empleo de endecasílabos, heptasílabos, alejandrinos y algunos versos de ritmo yuxtapuesto. En tales poemas, la técnica es morosa, conseguida mediante antepuesta al nombre, o bien con el despliegue de varios calificativos que concluye en un adverbio de modo. Esta técnica —en perfecta adecuación de fondo y forma, esto es: de poema total— trasciende una impresión de serenidad, de acogida melancólica al refugio de un vivir compartido.

Estos son los **Nuevos poemas de amor,** de Jacinto López Gorgé: un libro elaborado sobre la anécdota personal, que importa —esto es: que lleva consigo— a los demás, como la pareja humana importa siempre a la vida toda.

LEOPOLDO DE LUIS